

## “La verdad nos hará libres”

Palabras del Arzobispo de Santiago Ricardo Ezzatti dichas al paso para evitar el asedio de la prensa al consultársele sobre su participación en el Te Deum 2018. Una frase escrita en bronce y que cuelga en todas las esferas de la ética, pero ¿de qué verdad habla? ¿De la verdad que se conoce y se calla o de la que debe dar a conocer para lograr la justicia? ¿De qué sirve la verdad si no es posible de reconocerla por parte del que la tiene y detenta sino sólo cuando es arrinconado y las pruebas lo incriminan como conocedor de ella? ¿Hay que esperar que lo acorralen las evidencias de lo que tuvo conocimiento para que se digne a decir “su verdad” o hay que esperar que los quemem como los antecedentes de la CNI que poseía en resguardo el Ejército?

Es una especie de verdad condicionada. Si me descubren la digo y me libero. Mientras tanto estaré preso de mi conciencia. ¡Qué bonito! Tanta predica hipócrita sermoneando a gobernantes y al pueblo sobre conductas que no practican.

Todos son buenos hasta que los pillan.

Triste es pensar que en mi Patria, luego de pasar tantas bellaquerías humanas, aún tengamos un país preso de su conciencia. ¿Cuándo estarán dispuestos a ser libres aquellos que saben la verdad de los excesos, asesinatos y torturas que padeció gran parte de la población y que hoy las nuevas generaciones miran con tanto desdén, con tanta indiferencia, con tanta pasividad? Ahora Corbalán se autoentrevista y cuenta “su verdad”. Más sal a las heridas abiertas.

La verdad nos hará libres y por ello hay muchísimos sacerdotes abusadores, hay muchísimos personajes de la política, funcionarios de las fuerzas armadas y principalmente muchísimos pensionados que no pueden mirar a la cara a sus familias, porque no son libres, porque tienen una verdad escondida en el fuero interno que no se atreven a resolver y reconocer. El pacto de silencio de todos es más fuerte y se transformará en su maldición esperando el día de sus muertes.

Si el infierno existe los estará esperando y aunque se aferren a iglesias pasajeras y se arrepientan en el último segundo de sus vidas, muy difícilmente podrán acallar las lenguas de fuego que los consumirán luego de tanta maldad esparcida. Maldad que muchas veces no nace de haber apretado el gatillo de una pistola o de haber aplicado la electricidad o haber abusado o manoseado de un menor sino en la complicidad del silencio de saber La Verdad y no revelarla.